

VI ° Jornadas de Sociología de la Universidad de la Plata

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.

Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

9 y 10 de Diciembre del 2010

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Autora: **Lic. Cecilia Dinius**

Contacto: ceciliadinius@yahoo.com.ar o chechu1222@gmail.com

(011) 4300-6130 1550006361

Pertenencia Institucional: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mesa en el que se presenta la ponencia: Mesa 11: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)

Título de la ponencia: *Crisis, cambios y rupturas en la Universidad de Buenos Aires en el periodo Marzo 1973- 1974. Del cuestionamiento de la sociedad de clases a la crítica de la Universidad de clases.*

Introducción:

Desde la Reforma Universitaria Argentina de 1918 hasta nuestros días las distintas acciones colectivas que ha emprendido el movimiento estudiantil han mostrado que la Universidad, como institución formadora y productora de saberes, se constituye como un campo de disputa político ideológico que expresa con características propias y específicas los cambios, transformaciones y debates del conjunto de la sociedad. Asimismo como sujeto político, el movimiento estudiantil, ha incidido de manera relevante en el escenario político y cultural de la Argentina, constituyéndose en un actor social con gran capacidad de intervención y adhesión.

Esta ponencia se enmarca en la constitución del movimiento estudiantil como sujeto político desde 1969 a 1976 en Argentina, focalizando en las acciones del movimiento estudiantil entre 1973-1974. Asimismo, entendemos que el período que abarca desde 1969-1976 estuvo atravesado por la emergencia, constitución, desarrollo y posterior destrucción de una fuerza social capaz de poner en jaque al sistema y ganarle la partida. En efecto, los primeros años de la década del 70 estuvieron marcados por un fuerte proceso de politización y radicalización de amplios sectores de la población y por el surgimiento de un conglomerado de fuerzas políticas

que, desde fines de los años sesenta, produjo un intenso proceso de protesta social y de agitación política donde nuestro sujeto de indagación tuvo un fuerte protagonismo (Torti, 1999).

Es así, que al calor de las luchas populares que se intensificaron durante esta década, el movimiento estudiantil cumplió un papel relevante, y comenzó a visualizarse a la Universidad como un espacio de disputa, como un espacio de intervención necesario para la construcción de una alternativa política. Asimismo, este periodo cortó pero intenso en sus implicancias políticas expresó el enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna donde la lucha contra el sistema universitario, se llevó a cabo como un frente de lucha más contra las relaciones sociales de dominación capitalistas.

En este sentido, este trabajo intenta describir y analizar los momentos de crisis, cambios y rupturas de la “normalidad institucional” de la Universidad de Buenos Aires (UBA) bajo una gestión encabezada por sectores de la “izquierda peronista”¹ y donde la izquierda en su conjunto tuvo una fuerte influencia.

Con este objetivo se presentará una caracterización sobre la etapa de la lucha de clases que estaba atravesando nuestro país y se intentará reconstruir las alianzas sociales que estableció el movimiento estudiantil. Asimismo se centrará la atención en las especificidades de la lucha estudiantil: las formas de organización y las consignas, las reivindicaciones, los principales debates y las disputas que estableció al interior de la Universidad. Para finalizar se buscará reconstruir e identificar los principales cambios y rupturas que pusieron en crisis la “normalidad” de la UBA y que cuestionaron al sistema universitario.

La relevancia del tema asume dos aspectos centrales: por un lado los distintos estudios, investigaciones y bibliografía están en su mayoría centradas en el estado general del conflicto social, del movimiento obrero o de las organizaciones armadas², dando poca relevancia al conocimiento de disputas en otros ámbitos de la sociedad, entre ellos la Universidad, aún cuando se reconoce la importancia del movimiento estudiantil en dicho proceso. Con dicho planteo no se

¹ Desde el 11 de Mayo de 1973, inéditamente hasta ese momento, la JUP hegemoniza a las políticas, reivindicaciones y acciones del movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires.

² El período que se aborda y que se inaugura con el Cordobazo es caracterizado según distintos autores en términos de crisis “de hegemonía”, “del Estado”, “de la dominación social” o como “crisis revolucionaria” (Portantiero, 1973; O’Donnell, 1982; Cena, 2000). A su vez, ha sido abordado con diferentes metodologías y anclajes teóricos: encontramos trabajos basados en el surgimiento de las organizaciones armadas (Gillespie, 2008; Pozzi y Schneider, 2000; Anguita y Caparrós, 1998), en el inicio de una confrontación armada en Argentina (Marín, 2003; Balvé y Balvé, 2005; Balvé, Murmis, Marín et. al, 2005; Bonavena, Maañón et. al, 1998; Izaguirre y Aristizábal 2000); algunas que hacen hincapié en las transformaciones en el movimiento sindical y la clase trabajadora (Brennan, 1996; James, 2007; Carrera, Grau y Martí, 2006), trabajos en donde se considera central el surgimiento de la llamada “nueva izquierda” (Sigal, 1991; Camarero, Pozzi y Schneider, 2002; Altamirano, 2001; Terán 1991) y, en mucho menor medida, los que investigan el período tomando como referencia al movimiento estudiantil (Bonavena, 1992; Romero, 1995; Cirio y Sanguinetti, 1987).

busca subestimar la importancia política de conocer las acciones y debates de la clase obrera durante una etapa de fuerte protagonismo de la misma, sino que en tanto entendemos que la Universidad supone a la sociedad y expresa en diferentes grados la lucha entre distintos alineamientos políticos en un momento histórico particular, profundizar en el conocimiento del ámbito universitario y del movimiento estudiantil aporta a comprender el proceso político y social que atravesó nuestro país en este período de fuerte radicalización y politización.

Por otro lado, resulta relevante conocer cuáles eran los distintos debates que predominaban hacia el interior de la Universidad durante este período ya que consideramos que la Universidad cumple una función particular dentro del sistema social dominante como generadora de cuadros políticos, ideológicos y técnicos necesario para la reproducción del sistema capitalista. En este sentido la crisis social que atravesó la Argentina en los 70 adquirió en la Universidad una forma particular poniendo en crisis su función como legitimadora de las relaciones sociales capitalistas.

La construcción de una fuerza social revolucionaria y el papel del movimiento estudiantil en ella.

Desde la década de 1940 en la Argentina la mayoría de la clase obrera integra una alianza social cuya expresión política es el peronismo. La participación en esta alianza le permitió ocupar el mayor lugar posible dentro del sistema social vigente, legitimando de esta forma una parcialidad de los intereses de los obreros: en tanto asalariados y en tanto ciudadanos. (Iñigo Carrera; 2006)

Sin embargo, en el desarrollo de sus luchas, la clase obrera no solo participa del enfrentamiento contra otra alianza social sino que tiende a enfrentarse a las fracciones burguesas de la alianza que integra, disputando su conducción. Si observamos los análisis que efectúan tanto Gramsci³, Lenin⁴, entre otros, vemos como en realidad la lucha de clases es un proceso de enfrentamiento entre fuerzas sociales, que no son otra cosa que alianzas sociales en disputa, que expresan por otra parte el grado de oposición o antagonismo en el que se articulan las relaciones sociales. Dentro de cada fuerza social, entonces, conviven diversas estrategias, pero la clase o fracción social que se convierta en dirigente lo hace en tanto que presenta su interés de manera tal que pueda ser aceptado como propio por las demás fracciones sociales

³ Gramsci, Antonio (2003): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión. Buenos Aires.

⁴ Lenin. V.I (1973) *¿Qué hacer?* Luxemburg, Bs. As 2004; Lenin. *El marxismo y la insurrección*. Editorial Anteo. Bs. As 1973

En este sentido, la relación entre la clase obrera y las fracciones burguesas dirigentes dentro de la alianza peronista no permanecieron igual a lo largo del tiempo: se han producido varios momentos de crisis de esa relación, crisis que adquieren distintas expresiones y grados de profundidad. Una de las crisis más importantes comenzó a visualizarse con el Cordobazo.

Podemos afirmar que la etapa económica corporativa ⁵fue sacudida por el Cordobazo abriendo éste una nueva etapa histórica, donde una parte importante de la clase obrera comenzó a tomar conciencia de que los propios intereses corporativos superan los límites de la corporación de grupo puramente económico y puede y debe incorporar otras fracciones sociales bajo su hegemonía. En efecto, la clase obrera tiene siempre la necesidad de establecer alianzas con, o encontrar el apoyo de, otras fracciones sociales no proletarias⁶.

El Cordobazo fue entonces expresión y producto de la alianza estratégica que se fue gestando entre la clase obrera y el movimiento estudiantil, alianza que incorpora también a sectores medios e intelectuales. Asimismo el Cordobazo dio fin a la dictadura de Onganía e inició una serie de movilizaciones de masas y levantamientos populares en diferentes puntos del país llevados adelante por trabajadores, estudiantes, pequeña burguesía urbana, pequeños propietarios y trabajadores del campo. En mayo de 1969, Córdoba expresa a través de una unitaria y masiva movilización, el punto más alto del descontento y de la protesta que recorre el país (Balvé, Murmis, Marín et.al, 2005). En esta nueva etapa que se abre en el 69, una parte de la clase obrera, comenzó a visualizar la necesidad de incorporar y hegemonizar una fuerza social con potencialidad de cambiar el orden de las cosas.

En efecto, el proceso de radicalización y politización de la década del 70 le permitió al proletariado incorporar bajo su lucha a sectores mayoritarios del movimiento estudiantil, de intelectuales y de la clase media nutriéndose de los aportes de las mismas y generando mejores condiciones para construir una iniciativa proletaria.

⁵ Gramsci advierte la importancia de analizar los diferentes etapas por los que atraviesa la conciencia colectiva en las distintas luchas que emprende la clase obrera, dichos momentos expresan distintos grados en la conciencia política de la misma. A partir de un análisis histórico construye tres grandes estadios en el proceso de toma de conciencia. El primero es el **económico corporativo**, donde prima la solidaridad del grupo profesional más cercano, el segundo momento es aquel donde se logra el conocimiento de los intereses compartidos por el grupo social en su conjunto pero **sin cuestionar el sistema de dominación**. El tercer momento es el plenamente **político o revolucionario**. En este, el grupo social logra presentar y realizar su interés alcanzando la hegemonía: así se adquiere “ *la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados.(...) Es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en “partido” , se confrontan y entran en un lucha hasta que una sola de ellas, tiende a prevalecer*”.

⁶ “Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta solo podía ser introducida desde fuera”. Lenin, *¿Qué Hacer?* Luxemburg, 2004. Pág. 127.

De esta forma el surgimiento de intelectuales críticos al régimen, las cátedras nacionales, las cátedras marxistas en la Universidad, la incorporación de autores vinculados a los procesos revolucionarios, el fuerte cuestionamiento a la función de la universidad y a los intelectuales como productores y reproductores del orden social vigente, la crítica a la Universidad Isla, permitieron mejores condiciones para que la clase obrera acaudillará a estas fracciones y le permitiera mejorar las condiciones y las herramientas para llevar adelante el enfrentamiento, exponiéndose ella como conducción de esa fuerza social revolucionaria.

En este sentido el conflicto que se abrió en la UBA no puede entenderse por fuera del proceso de autonomización emprendido por la clase obrera, de la necesidad de la misma de romper con el estadio corporativo y de tejer alianzas con otras fracciones sociales⁷.

Paralelamente las acciones del movimiento estudiantil no pueden ser explicadas desde las conductas e intereses individuales, es decir en tanto estudiantes, sino que la comprensión de las relaciones sociales y de los enfrentamientos al interior de la Universidad deben ser pensadas en tanto grupo de estudiantes que se organizan y luchan, es decir en tanto se constituyen en movimiento estudiantil. Así la lucha estudiantil remite a las contradicciones del sistema universitario.

La Universidad como espacio de disputa.

En nuestra sociedad, objetivamente, se produce hegemónicamente cierto conocimiento, bajo cierta ciencia burguesa, ciencia que por más que se cubra bajo el manto de la objetividad no es neutral ni puede serlo. Esta ciencia burguesa cumple la función de legitimar y reproducir el sistema social vigente. Sin embargo la Universidad no es una comunidad ideológicamente homogénea sino que en su interior se dan distintas disputas sobre la orientación y la función que debe cumplir la misma.

Durante la década del 70, como consecuencia del proceso de politización y radicalización en amplios sectores de la sociedad -en particular de la juventud-, del crecimiento de la influencia de las organizaciones obreras y sus expresiones armadas, la Universidad se transformó en un

⁷La constitución de una fuerza social revolucionaria requiere de alianzas sociales, de incorporación de cuadros provenientes de distintas fracciones de clase. La capacidad de cooptación y conducción que obtenga la clase obrera de incorporar a su fuerza a cuadros de otras clases sociales es clave en la conformación de toda fuerza social que pretenda conducir.

espacio de lucha, en una trinchera más donde se hizo necesario intervenir en función del proyecto emancipatorio que atravesaba la sociedad en su conjunto.

En este contexto de agudización del conflicto social, la Universidad “dejo de ser la isla” que muchos denunciaban y el movimiento estudiantil paso a ser uno de los protagonistas de las luchas populares junto a la clase obrera.

En efecto, la Universidad fue uno de los ámbitos más influidos por las “nuevas alternativas” ideológicas y políticas que fueron tomando cada vez más relevancia y preeminencia a partir del cual amplios sectores universitarios se radicalizaron y se plantearon transformar las estructuras tradicionales de la institución desde una óptica de transformación global, comenzando a cuestionar al mismo tiempo al sistema universitario y al sistema social en su conjunto, dentro de un contexto en la que ambos cuestionamientos aparecieron como inseparables.

Una sociedad “nueva” requería de un nuevo modelo de Universidad, pero a la vez la Universidad aparecía como uno de los espacios “posibles” desde los cuales delinear y comenzar a gestar la “nueva sociedad”. Esta experiencia inédita en el ámbito universitario puso en tela de juicio las formas tradicionales de organización y gobierno de la institución.

Para una historia del movimiento estudiantil: De la crítica de la Universidad de clases a la crítica de la sociedad de clases.

El movimiento estudiantil Argentino tiene una rica y larga historia de resistencia, de lucha, de triunfos y derrotas, de persecución y de represión. Su máxima expresión ha sido sin duda la Reforma del 18.

Esta historia propia del movimiento estudiantil configuró un sujeto que ha sufrido modificaciones a luz de los procesos históricos más relevantes en la historia Argentina; bajo el primer Gobierno Peronista el conjunto del movimiento estudiantil se alineó casi en su totalidad en contra de Perón. Este, durante su gobierno, se había encargado de reprimir, limitar y subordinar a la comunidad universitaria; militantes y dirigentes presos, exiliados, suspensiones, enfrentamientos, avallasamiento de la autonomía Universitaria, no había actividad gremial ni estudiantil que fuese permitida, se realizaban allanamientos a los centros de estudiantes y federaciones.

Dicha política hizo que los estudiantes recibieran con cierta simpatía el Golpe de la Libertadora, aunque éste no tardó en mostrar su carácter no solo antiperonista sino antiobrero y antipopular y los estudiantes no tardaron en diferenciarse de la misma.

Años más tarde, la lucha y el debate generado sobre “Laica o Libre” bajo el Gobierno de Frondizi generó una fuerte oposición por parte del movimiento estudiantil. Se sucedieron numerosas movilizaciones y marchas. La más grande de estas movilizaciones se produjo el 19 de septiembre con más de 300.000 personas marchando a Plaza de Mayo. La lucha en defensa de la Universidad Estatal contra la Universidad Privada terminó finalmente con la decisión del Congreso Nacional dominado por los frondizistas abriendo la posibilidad que se instalen Universidades privadas.

Sin embargo, el punto de inflexión fue durante la dictadura de Onganía en 1966: la noche del 28 de julio conocida como “La noche de los Bastones Largos” efectivos policiales de infantería y otras fuerzas de seguridad convergieron en la facultad de Exactas y Arquitectura de la UBA. El nutrido contingente policial arrestó, reprimió y golpeó a estudiantes y profesores suprimiendo la autonomía Universitaria y imponiendo la intervención en las Universidades.

La protesta de los estudiantes repercutió en todo el país. Se sucedieron hechos callejeros, concentraciones que fueron fuertemente dispersadas por la policía, paros y huelgas de hambre mientras que se anunciaba desde las autoridades la disolución de la FUA y de Ínter centros y quedaba prohibido por Ley todo tipo de militancia, agitación ó propaganda política dentro de la Universidad.

El régimen dictatorial creó intolerancia, arbitrariedad, la proscripción de debate político, la supresión del claustro de las representaciones políticas. Esta política de persecución y autoritarismo atravesada por una fuerte crisis social a nivel internacional inclinó a los estudiantes hacia los conflictos sociales y políticos.

La lucha contra la dictadura comenzó a crecer y no se detuvo: El Cordobazo, hecho protagonizado por la clase obrera y el movimiento estudiantil, los Rozariosos y otras oleadas populares pusieron en jaque al régimen dictatorial. Este contexto de radicalización y politización de la clase obrera y del movimiento estudiantil marcó el camino que se profundizaría en los años posteriores: la ruptura del estadio corporativo y la constitución de una alianza social que amenazaba la tranquilidad de la alianza social dominante.

Asimismo este proceso estuvo marcado por una enorme influencia en la conformación del campo ideológico de la época; los distintos cambios políticos y culturales, la transformación de las

costumbres, la redefinición del papel de la mujer, la nueva moral sexual con el desarrollo del anticonceptivo, la renovación en el marxismo occidental que contribuyó al descrédito de los partidos de la izquierda tradicional generaron la radicalización de jóvenes e intelectuales que optaron por el compromiso social y político.

Dichos cambios hacia finales de los 60 fueron engendrados por grandes procesos de lucha obrera y popular; la independencia de varios países en África, Asia y América Latina, la insurrección húngara, la independencia del Congo-Belga, la defensa de la revolución Cubana, las crecientes críticas a la URSS, la invasión a Cuba con apoyo norteamericano en Playa Girón, la guerra de Vietnam, la primavera de Praga, la Revolución Cultural China y el Mayo Francés tuvieron a los estudiantes como sujetos activos y contestatarios que convulsionaron y cuestionaron las bases del sistema social capitalista.

Lucha de clases: en las calles y en las clases. Mayo de 1973- Agosto 1974

Este proceso de creciente radicalización encontró en la Universidad un canal de expresión continua y permanente. En este proceso, el movimiento estudiantil se encontró luchando en su territorio contra la misma fuerza social y política contra la que luchaba la clase trabajadora organizada y aportó desde su especificidad a la construcción de la fuerza social que se le contraponía. Es así que en la confrontación, el movimiento estudiantil comprendió que el ejercicio de poder del sistema universitario es uno de los brazos ejecutores de la opresión social de la sociedad capitalista. De este modo establecieron alianzas con otros grupos sociales, intentando romper el estadio corporativo (Gramsci, 2003) y buscando aliados en otros actores sociales.

Se podría decir que, en este período de confrontación abierta entre fuerzas sociales, de debates intensos dentro del movimiento obrero y de grandes luchas encabezadas por los sectores populares, la concepción de la Universidad funcional a los intereses del capital, generadora de conocimiento que legitima sus intereses y formadora de cuadros políticos y técnicos necesarios para la reproducción del sistema capitalista (Althusser, 1968 y 1988) entra en crisis, dando lugar al cuestionamiento y redefinición de su función social. El cuestionamiento al sistema Universitario, funcional al sistema social cuestionado, se expresó en la problematización de su función: cómo y con quiénes se construye conocimiento, qué conocimientos deben construirse,

qué relación se establece entre Universidad y Sociedad, qué relación política pedagógica predomina.

En la Universidad de Buenos Aires, por esta época, surgen las “Cátedras Nacionales” que disputa el reinado incuestionable del Cientificismo⁸ hacia el interior de las unidades académicas retomando el compromiso político, militante. Fue un intento de “...Remarcar una definición de las ciencias sociales como “política” incorporando la realidad nacional al análisis teórico y construyendo una nueva teoría desde la crítica radical a la sociología científica. Los aportes principales de esta construcción estaban dados por los llamados “pensadores nacionales”: Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Puiggrós, Cooke y...naturalmente, la doctrina del movimiento nacional elaborada por Perón”. Las cátedras nacionales buscaron preguntarse y responderse que proyecto político había detrás del academicismo oficial. También primaba la incorporación de nuevos autores latinoamericanos como Artigas, Bolívar, Jauretche, San Martín, reivindicando también la búsqueda pedagógica, la trasdisciplinalidad. Comenzaron a surgir publicaciones como las Revistas AntroLología del Tercer mundo (aparece en noviembre del 68) y Envido que sirvieron de formación política al peronismo de izquierda.

Ya en los primeros años de la década del 70 la fuerte radicalización y vinculación con los sectores obreros y populares generó uno de los debates más relevantes en la Universidad entorno a la discusión sobre la función que debía cumplir la misma en un proceso de “liberación nacional”, explica así un protagonista de esa época Vallejo “ *planteábamos seriamente que era lo que queríamos desde el punto de vista de la medicina para el país, qué tipo de médicos y qué tipo de salud necesita la población argentina*”⁹ debate que ponía en cuestión que tipo de universidad se necesitaba para construir una sociedad distinta. De la misma forma, el decano de Derecho de la UBA en esa época afirmaba “*que no querían seguir produciendo abogados*

⁸ El cientificismo es una corriente de pensamiento muy arraigada en las Universidades que promulgaba la idea de una Academia neutral, objetiva que podía existir, debatir, sin tener correlato alguno con la realidad y proyecto de país. Esta partía de una forma de enseñanza mecánica y enciclopedista donde los conocimientos son transmitidos sin ninguna adecuación y mecánicamente a los “alumnos”. Esta visión de la ciencia fue fuertemente cuestionada por Varsasky y las cátedras nacionales retoman parte de esta crítica. Para los críticos del cientificismo las consecuencias de mismo son: que están al servicio de políticas limitacionistas, no rinde investigaciones útiles al pueblo mientras son financiados por organismos extranjeros y otras instituciones abogando el tecnicismo y la ultra especialización generando apoliticismo, despreocupándose por los problemas sociales y políticos del país.

⁹ Alcira Argumedo (1995); “Las cátedras Nacionales” Charla ofrecida en las Jornadas de “Historia del Pensamiento Sociológico en la Argentina”, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A. Desgravación

litigantes, defensores de los intereses privados, particulares, sino buscar un nuevo perfil de un abogado comprometido con un proceso de transformación, de cambio, de liberación”.

Otros de los debates centrales en el movimiento estudiantil a partir del 70 fueron la recuperación de los Centros y Federaciones y la forma de organización que tomaron dichos gremios. En el 71 y 72 se dan dos procesos interesantes en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Arquitectura (alrededor del Taller Total y la modificación de los Planes de Estudio)¹⁰ que fueron las facultades más movilizadas. Allí la estructura de los Centros fue desbordada mientras surgían los cuerpos de delegados como una nueva forma de organización constituyéndose en una nueva dirigencia estudiantil a partir de delegados por curso no burocratizados, donde predominaba la democracia participativa directa no representativa ni delegativa.

Los sectores de la izquierda tuvieron en esta época un crecimiento muy importante y una gran influencia de las que surgieron debates y experiencias que hoy resultan impensables: *“se discutía en asambleas de 1000 estudiantes si la vía hacia la revolución era la insurrección armada o la lucha armada, si adherir a la guerrilla o a otros tipos de movimientos, maoísmo, trotskismo y diversas tendencias de izquierda”*¹¹

Este clima de politización, de lucha popular, de debates generó en la Universidad de Buenos Aires un terreno favorable para la intervención de las organizaciones de izquierda - ya sean peronistas o comunistas- y una mayor vinculación con el movimiento obrero.

El fenómeno de la militancia setentista se instaló en las Universidades intensificando el combate ideológico hacia el interior de la misma. La pequeña burguesía y los jóvenes ingresaron masivamente a las casas de estudio y con ella entró la política en las Universidades, a las clases, a los pasillos, a las aulas, en todos lados se debatía y discutía en torno al plano nacional, a la política general. La politización de las Universidades fue de una envergadura particular así lo expresa Landívar *“diariamente las clases eran suspendidas para realizar actos políticos o para sacar a los estudiantes a la calle para alguna manifestación, cuando no se cerraban las puertas de las facultades impidiendo las clases de toda una jornada completa”*¹².

La fuerte radicalización de amplios sectores de la juventud y de los estudiantes universitarios puso en crisis la concepción de la Universidad funcional a la clase dominante dando lugar a la redefinición de la función de la misma. Dicha crisis que se expresó en los debates entorno a qué

¹¹ Perel, Raíces y Perel(1996): *Universidad y dictadura. Derecho entre la Liberación y el orden (1973/1983)* Edición Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires

¹² Landívar, Gustavo (1979): *La Universidad de la violencia*, Ediciones De Palma, Buenos Aires .Pág. 77

tipo de profesionales había que construir en función de la sociedad que se buscaba transformar. En este momento la ideología burguesa construida en la Universidad comenzó a ser puesta en crisis, las formas nacionalistas y reformistas dejaban de ser un marco adecuado, comenzó a evidenciarse el crecimiento por fuera y dentro del movimiento obrero y estudiantil de tendencias que planteaban la revolución socialista, la liberación nacional ;surge como actor social la nueva izquierda, conformado por varios destacamentos, partidos y corrientes de pensamiento como el Clasismo, JUP, UES ,Montoneros ,PRT-ERP, FAR, Curas del tercer Mundo con la ideología de la Teología de la Liberación , etc.

Durante este período de radicalización el movimiento estudiantil tomó conciencia de la potencialidad y necesidad de la acción política en conjunto con la clase obrera. En forma simultánea, la clase obrera estaba suficientemente madura para comprender la necesidad de rearmar una alianza social vinculada a sus intereses estableciendo alianzas con otros grupos sociales. La incorporación de estos sectores a la lucha de la clase obrera potenció su capacidad de intervención y de disputa.

El fuerte cuestionamiento al régimen desde las distintas fracciones sociales generó que en los primeros meses del 1973, frente al fracaso de la Política de Lanusse con el Gran Acuerdo Nacional, la vuelta del peronismo al gobierno fuese la salida menos perjudicial para los intereses de la alianza social dominante. Dicho contexto, estuvo marcado por la asunción al Gobierno del “Tío” Cámpora candidato relacionado con el ala izquierda del movimiento peronista. En efecto, la llamada Tendencia Revolucionaria Peronista tuvo un fuerte protagonismo en la UBA convirtiéndose al principio de la década en conducción de movimiento estudiantil, labor que se cristaliza en 1973 cuando la Juventud Universitaria Peronista gana las elecciones de los Centros de Estudiantes de la UBA.

En este período las reivindicaciones y acciones del movimiento estudiantil se centraron en la lucha contra los exámenes de ingreso y en la exigencia a los rectores de la expulsión de todos los profesores que habían ocupado cargos importantes en la Universidades en el periodo anterior o que ejercieron algún puesto relevante en alguna empresa extranjera. En sus prácticas políticas primaron las acciones directas, los espacios de debate colectivos y la democracia directa no representativa.

Las acciones del movimiento estudiantil en el período 1973-1974.

Sin paciencia para esperar los grandes cambios desde arriba, el movimiento presionaba tomando la iniciativa en sus manos. Al ser intervenida las Universidades cuando asume Cámpora se nombran nuevos rectores- interventores. Varias facultades de la UBA fueron ocupadas por grupos de estudiantes incentivados por la JUP como forma de presionar a las autoridades para que se designen personas cercanas a la Tendencia. Entre los más destacados se encuentra Puiggrós quien mantenía relación directa con la tendencia; en su acto de asunción como Rector se encontraba Firmenich, Galimberti, Juan Manuel Abal Medina. Fueron nombrados en Filosofía y Letras Faustino o' Farrell; en Derecho y Ciencias sociales, Mario Kestellboim, en Ingeniería a Enrique Martínez; todos ligados a la Tendencia Revolucionaria. Dichos militantes devenidos en autoridades jugaron un papel importante como agitadores del movimiento estudiantil y como parte de la izquierda del peronismo que buscaba desplazar de la UBA a los sectores más reaccionarios.¹³

La alianza construida en la UBA entre la JUP , Puiggrós y Taina dictó una admitía para todos los hechos ocurridos desde septiembre de 1955 hasta el 25 de Mayo de 1973 por motivos políticos, sociales, gremiales donde quedaban liberados de cargo y culpa profesores y estudiantes, modificó el calendario académico incorporando nuevas fechas como la del 16 de Junio y la del 22 de agosto en conmemoración a los caídos en Trelew en 1972 a manos de los militares , e incorporó y reincorporo a docentes comprometidos con la lucha popular.

Otras de las medidas tomadas por Puiggrós fue la creación de centros de investigación aplicada, de nueva reglamentación para becas y subsidios de organismos nacionales o extranjeros con el fin de que toda tarea científica , técnica e investigativa tenga un sentido nacional y refleje las necesidades del pueblo y no responda a intereses extranacionales , asimismo declaró la incompatibilidad entre la carrera de un docente de la UBA y el ser funcionario jerárquico o asesor en empresas extranjeras o conglomerados multinacionales. Así la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires¹⁴ se convirtió en un espacio de disputa política e ideológica donde sus recursos y herramientas fueron utilizados como parte de la batalla ideológica a ganar.

¹³ Cuando asume **Kestelboim** en la Facultad de Derecho, en su discurso dice a los estudiantes que se liquidará el ciclo básico, porque... es clasista, imperialista y antilibador, y que había que pedir las renuncias a los profesores que habían estado al frente del curso durante el Onganiato.

¹⁴ La UBA fue rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires bajo el mandato de Puiggrós. También la FUBA cambio su nombre por la de FULNBA

Bajo este período y con fuerte participación y acciones directas del movimiento estudiantil, la Universidad comienza a institucionalizar ciertas prácticas, que se desarrollaban extracurricularmente hasta ese momento. En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales crearon consultorios jurídicos barriales donde se buscaba “prestar un real servicio al pueblo y por otro la capacitación práctica de los estudiantes, insertándolos en las problemáticas concretas de la sociedad” mientras que en la Facultad de Medicina se organizaban asistencia a víctimas de las inundaciones.

Las prácticas de investigación, enseñanza y aprendizaje fueron un intento de integrar dicho proceso formativo a la práctica diaria y en vinculación concreta con los sectores populares. Para esto se crea el Plan CEPIA (Centro Piloto de Investigación Aplicada) que fueron “equipos interdisciplinarios de investigación constituidos por graduados y estudiantes de la UNPBA. Era un lugar de práctica para docentes, estudiantes e investigadores que buscaba determinar el grado de satisfacción de las necesidades populares y posterior realización de servicios, prácticas en función de las necesidades comunitarias. Dicho plan se basaba en que esta relación sirva a la Universidad para replantearse cambios en la estructura en vista de que sean aprovechadas por los sectores populares de las zonas investigadas”. Las tareas que se realizaban eran de relevamiento de los servicios zonales existentes, en las que se recogía información útil para la población y permitían determinar qué servicios se requerían para cubrir el déficit general. Los CEPIA fueron mayormente impulsados por la JUP como una forma institucional de vincular prácticamente a los estudiantes y docentes en las necesidades del pueblo y buscando orientar el conocimiento al servicio del mismo.

Las acciones del movimiento estudiantil se focalizaron en acciones directas basadas en la expulsión de profesores que habían ocupado algún cargo importante en la Universidad anterior o que hubiesen pertenecido a algún tribunal judicial. Se crearon para esto “tribunales populares” donde los activistas, docentes y estudiantes hacían de jurado y partían un veredicto a los juzgados. Estos juicios públicos y populares se efectuaron en varias facultades. Pasaron por los mismos gerentes de División Legal de Pfizer, Esso Standard Oil, y otros gerentes de multinacionales donde se lo juzgaban y condenaban por estar “vinculados a empresas multinacionales e impartir enseñanza norteamericana y contraria a los intereses de la nación y el pueblo.”

La Universidad parecía vaciarse de gorilas y colaboradores de la dictadura mientras que ingresaban docentes y profesores vinculados a sectores de izquierda. Dirigentes populares fueron incorporados a las aulas como Norma Arrosito, Ortega Peña, Mario Hernández, el Kadri etc.

Durante estos intensos meses de politización, la Universidad como legitimadora de los intereses de la clase dominante fue fuertemente cuestionada. En las aulas, en las clases, en los pasillos se debatía cómo construir una Universidad al servicio de los intereses populares y crear profesionales que aporten a la transformación.

Esta radicalización alcanzó también a los claustros de docentes y graduados, históricamente más reacios a los cambios en la estructura universitaria. Bajo esta influencia, varias cátedras intentaron revertir la relación de poder-saber, la autoridad incuestionable del profesor en el aula que había primado por décadas anteriores. Así lo explicaba Kestelboim *“los contenidos se modificaron claramente, y la metodología fue un mosaico: había docentes tradicionales de clase magistral pero había muchos otros que estaban envidiosos en nuevas técnicas docentes, donde el que daba clases no era el propietario del conocimiento y los alumnos, los adquirientes, no se reproducía en el espacio educativo un sistema propietario- no propietario, como se daba en la sociedad”*¹⁵

Unos de estos métodos innovadores en el ámbito pedagógico fueron aplicados por Rodolfo Ortega Peña en Filosofía y Letras donde la clase se dictaba teatralizando la historia, con actores estudiantes quienes representaban a los personajes en estudio. La dramatización en clase de los juicios fue otra modalidad de experimentación llevada adelante por Peña y Duhalde. Estos sostenían que *“la propuesta de los juicios a personajes, acontecimientos, épocas permitía la participación en equipo de los estudiantes (...) la naturaleza polémica de los juicios trae, por otra parte, una efectiva búsqueda de la verdad, de la libertad de cátedra, de la propia formulación de posiciones.”*¹⁶ Estas clases reunían a gran cantidad de estudiantes. También impulsaron formas de examen hasta ese momento novedosas en la UBA; exámenes en grupo, donde una docena de estudiantes debían rendir la materia en forma colectiva. En algunas

¹⁵ Perel, Raíces y Perel(1996): Universidad y dictadura. Derecho entre la Liberación y el orden (1973/1983) Edición Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires Pág. 60

¹⁶Perel, Raíces y Perel(1996): Universidad y dictadura. Derecho entre la Liberación y el orden (1973/1983) Edición Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires. Pág. 61

materias, en lugar de desarrollar la clase de manera tradicional, con el profesor adelante, lo hacían en círculos, con lo cual era difícil distinguir entre el docente y el estudiante. Estas prácticas pusieron en tensión las relaciones de jerarquías tradicionales que se desarrollan dentro del aula donde el profesor es el único portador del saber y la verdad.

En los colegios dependientes de la UNPBA (Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires) se revisaron planes de estudio y se modificaron materias. En 1973 a cargo del rectorado del Colegio Nacional Pellegrini el rector Vilutis reemplazó la materia de estudio contable por la de Estudios de la Realidad Social Argentina.

Hubo ciertos hábitos y costumbres que cambiaron con rapidez: estudiantes, docentes y profesores se trataban de *Compañeros*, poniendo en tensión las distancias y jerarquías propias de la Universidad, incentivando una pertenencia colectiva al mismo proyecto. Las aulas, hasta ese momento exclusivas de los docentes fue abierta tanto para los estudiantes como para los no docentes (Landivar, 1979)

La editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) se utilizó como parte de la batalla ideológica. Se reeditaron libros de formación política (a partir del '73 asume como presidente de la misma Jauretche) de Allende, J. William Cook, Perón, Mao, etc. Las ediciones eran baratas, de fácil acceso para los estudiantes. Tuvieron como objetivo el acceso de los estudiantes a autores y líderes populares vinculados a la liberación nacional, al socialismo, a la transformación.

La Universidad era visualizada, cada vez más, como un espacio de disputa política e ideológica donde la JUP y la izquierda revolucionaria no peronista tuvieron un rol protagónico e intentaron generar un movimiento estudiantil crítico del sistema social del que eran parte. Asimismo todas las herramientas con las que contaba en la Universidad fueron utilizadas para la “liberación Nacional”; los nuevos métodos de enseñanza en las aulas, las asambleas con participación de docentes y estudiantes, la investigación al servicio del pueblo, los CEPIA, las reformas de los planes de estudios, los tribunales populares, etc. apelaban a construir un movimiento estudiantil que fuese protagonista de la transformación.

Asimismo la incorporación en los órganos de co- gobierno de los no docentes fue una novedad: quedando representado el consejo superior por 60% profesores, 30% los estudiantes y 10% los no docentes. Complementariamente se estipulaban para los concursos docentes la presencia con

poder decisorio de un delegado estudiantil quien era incluido para opinar específicamente sobre las condiciones didácticas de los aspirantes.

Para el sector que históricamente había mantenido una posición institucional dominante, y representaba el *establishment profesoral*, la política izquierdista para la Universidad fue vista desde un comienzo como una subversión a la autoridad y a la jerarquía académica. Esta elite profesoral estaba habituada a controlar los principales mecanismos institucionales de la Facultad, incluyendo tanto las posiciones directivas como las académicas. Muchos de ellos se identificaban ideológicamente con el liberalismo, el conservadurismo o el nacionalismo católico y expresaban sus posiciones en los diarios de alcance nacional, *La Nación* y *La Prensa*, portavoces que los representaban ante la cambiante coyuntura por la que atravesaba la Universidad. En una de sus primeras notas editoriales (“Universidad intervenida y vilipendiada”) publicada a comienzos del '73 *La Prensa* destacaban que “las facultades están convertidas en cuarteles generales de revoltosos que las han llenado de libelos, banderas partidarias e inscripciones murales contra los sucesivos gobernantes”. Así tanto *La Prensa* como *La Nación* alertarán la “entrega de las universidades nacionales a elementos cuya acción solo ha provocado el caos y aparenta terminar con su destrucción institucional”

Rupturas y continuidades en la UBA....

Para este momento la violencia del conflicto social había asumido una gran intensidad, mientras los sectores de izquierda del peronismo entraban en contradicción con el propio movimiento.

A medida que se intensificaron las luchas al interior del peronismo por la conducción del movimiento la “suerte” estaba echada para los sectores de izquierda.

Con su vuelta al país el 20 de junio del '73 Juan Domingo Perón inició una ofensiva para recobrar la dirección de su Partido. Poco a poco, el viejo general demostraba su auténtico perfil y proyecto, sus verdaderos hombres de confianza y aliados. La vuelta de Perón y la salida de Cámpora cambiaron el panorama y las relaciones de fuerza dentro de la Universidad

La disputa abierta dentro del ámbito universitario, entre otras cuestiones, puso de manifiesto estas circunstancias. El 1 de octubre de 1973 Puiggrós es obligado a renunciar como rector interventor según lo pedido por el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana. En su lugar fue designado Alberto Banfi, que hasta ese momento era decano interventor de Facultad de Odontología de la misma Universidad. Dicha decisión puso en evidencia la política iniciada por Perón para

“depurar” su movimiento y la resistencia que ésta encontraba, fundamentalmente entre los sectores juveniles del peronismo. (Bonavena: 1992)

Esa misma tarde se realizaron asambleas por Facultad donde se decidió la toma de los edificios durante toda la noche en defensa de la política seguida por Puiggrós; asimismo, se decidió asegurar el normal desarrollo de las tareas docentes.

Los métodos de acción directa, tomas y asambleas, fueron utilizados por el movimiento estudiantil para defender a “su rector “que finalmente fue reemplazado por Villanueva. Este primer intento de Perón por controlar a su movimiento encontró la resistencia organizada por parte de los sectores juveniles de izquierda. Esto puso en evidencia la necesidad de Perón de avanzar sobre la estratégica política Universitaria y en particular sobre la UBA donde observaba que sectores de la izquierda del movimiento le estaban disputando su conducción.

Sin embargo el 1 de Mayo de 1974 Perón no dejó duda alguna sobre qué sector expresaba los verdaderos intereses del movimiento peronista y echó de la Plaza a esa “juventud maravillosa” que tal funcional le había sido, devenida en una “manga de imberbes”.

Sin duda sobre el lineamiento político de Perón los sectores del peronismo más ortodoxo comenzaron a prepararse para pasar a la ofensiva y para reubicar al movimiento que se había corrido hacia la izquierda.

Recobrando la “institucionalidad”

Con Isabel Perón y López Rega se afianzó la derecha en el gobierno y comenzó una nueva etapa de avance de los sectores más conservadores sobre el pueblo organizado. Dicha etapa comenzó en las Universidades cuando asume un nuevo ministro de Educación : Oscar Ivannisevich y un mes más tarde se nombra como interventor de la UBA a Alberto Ottalagano .

En este nuevo período la lucha estudiantil pasó a una etapa defensiva donde los estudiantes se movilizaron, resistieron y lucharon en las calles para impedir la designación de Alberto Ottalagano acusándolo de fascista y rechazando la implementación de un nuevo sistema de ingreso restringido denominado “Tríptico” de materias. Los militantes de la izquierda en su conjunto fueron perseguidos, golpeados, secuestrados y los centros de estudiantes clausurados.

La derrota popular sufrida en la sociedad asumió en la Universidad su forma específica. Desde el Gobierno de Isabel Perón, y luego desde la dictadura, se impuso una Universidad antipopular, elitista, con cupo, aranceles, bibliotecas controladas, persecuciones y cesantías en el cuerpo

docente y expulsiones en el cuerpo estudiantil, impunidad académica para imponer mecanismos, procedimientos y prácticas represivas, se cerraron carreras, se cambiaron materias, etc.

La represión sobre el movimiento estudiantil fue intensamente fuerte, activistas de todas las tendencias engrosaron la lista de secuestrados y desaparecidos, todos los días las organizaciones advertían la ausencia de compañeros, las universidades comenzaban a despoblarse, centenares de docentes y auxiliares fueron desplazados y perseguidos mientras volvían a ocupar “sus” cátedras aquellos que habían sido juzgados en el 73 en los “tribunales populares”. Dichas acciones tuvieron como objetivo desterrar y aniquilar en la Universidad y en la sociedad todo intento e iniciativa de transformación social.

A forma de conclusión para si animo de concluir

La Universidad no fue la isla que muchos denunciaban por lo que no fue ajena a los distintos momentos de creciente radicalización y conflictividad. Tampoco fue ajena a los momentos de ofensiva de los sectores más reaccionarios de la sociedad.

El período que abordamos en este trabajo expresó los alineamientos políticos generales en la sociedad; las distintas fuerzas en pugna, la gestación de una fuerza social revolucionaria y su posterior destrucción, los avances y conquistas del campo popular en la UBA, la estrategia de la burguesía para recobrar el orden y la derrota de la clase obrera y los sectores populares. Como consecuencia se puso en evidencia que la Universidad se constituye siempre como un espacio de disputa, de confrontación, de lucha. Asimismo esta lucha es parte, como las otras, de las contradicciones fundamentales del sistema.

La ciencia como conocimiento socialmente acumulado se constituye históricamente como elemento de dominación que encuentra su contra cara necesaria: posibilidad de rebelión y como herramienta de transformación. La Universidad es un espacio de disputa de poder, necesario si se quiere construir otro tipo de régimen de verdad, de legitimación de la necesidad de otra sociedad.

La crisis social que atravesó nuestro país en el periodo 69-76 con el fuerte protagonismo de los sectores populares generó que la Universidad y en particular la UBA fuese fuertemente cuestionada por su función como legitimadora de las relaciones sociales de dominación capitalistas. Asimismo dicha crisis, que se abre con el Cordobazo permitió el avance de sectores de izquierda – peronistas y comunistas- en la UBA quienes llevaron adelante un programa que

buscaba fortalecer a los sectores populares y de los trabajadores redefiniendo así el rol de la Universidad.

La posibilidad de la aplicación de medidas progresivas desde y en la UBA para los sectores populares, y la disputa hacia el interior de la misma, no pueden ser pensadas sin tener en consideración el avance popular y el fuerte protagonismo de la clase obrera en dicho período. En este sentido, las conquistas en la UBA y el fuerte compromiso de los intelectuales críticos con sectores de los trabajadores fue producto de la fuerte crisis social y de la capacidad de la clase obrera de acaudillar al movimiento estudiantil e intelectuales en función de sus intereses históricos.

La fuerza social con características revolucionarias que comenzaba a conducir el proletariado en alianza con el movimiento estudiantil, profesionales y clase media radicalizada le permitió al proletariado nutrirse de los aportes – fundamentalmente teóricos-de dichas fracciones sociales y le permitieron generar mejores condiciones para dar la disputa por la conducción. Sin embargo, dicha fuerza social al momento de su destrucción por la alianza social dominante estaba en periodo de constitución, de gestación¹⁷.

La necesidad de la alianza dominante de encontrar una salida a la crisis social dentro de los márgenes del capitalismo hizo cada vez más evidente la necesidad de destrucción de esa otra fuerza social conducida por la clase obrera que cuestionaba cada vez más fuerte su dominación. Antes del golpe, se fue gestando en la Universidad las condiciones subjetivas, políticas y sociales para llevar adelante, con la menos resistencia posible, el genocidio del 76 buscando aniquilar y destruir aquella alianza social que hizo posible pensar y accionar para transformar la sociedad y la Universidad. A su vez, la incapacidad no poder profundizar y aplicar un programa progresista en la universidad estuvo atravesado por la derrota a nivel social de esa fuerza social que estaba enfrentando a la alianza finalmente vencedora.

¹⁷El estado embrionario de esta fuerza social revolucionaria que estaba constituyéndose se reflejó en la multiplicidad de tácticas, emergentes de las diferencias políticas e ideológicas, que dieron vida a distintas organizaciones y alineamientos políticos que surgieron durante el periodo analizado. Marín, Juan Carlos (2003): *Los hechos armados*. Ed. P.I.C.A.S.O. / La rosa blindada. Buenos Aires.

Bibliografía

- Louis Althusser (2004): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires
- Altamirano, Carlos (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ed. Ariel. Buenos Aires.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005): *El 69. Huelga política de masas. Rosaríazo-Cordobazo-Rosaríazo*. Ed. Razón y Revolución – CICSO. Buenos Aires.
- Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan C.; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto (2005): *Lucha de calles, lucha de clases*. Ed. Razón y Revolución – CICSO. Buenos Aires.
- Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina (2002): “Desperonización y peronización en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Pedro Krotsch (organizador): *La Universidad cautiva*. Ediciones al Margen. La Plata.
- Bonavena, Pablo (1992): “*Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*”. Informe de Beca de Perfeccionamiento. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.
- Bonavena, Pablo (2005): “Cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón”, en *Revista Praxis* n° 1. Buenos Aires. Pp. 10/18.
- Bonavena, Pablo, Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.) (2007): *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ed. Cooperativas. Buenos Aires.
- Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Paiva, Roberto y Pascual, Martín (1998): *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina (1966-1976)*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Brenan, James (1996): *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Buchbinder, Pablo (2005): *Historia de las universidades argentinas*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000): *De la revolución libertadora al menemismo*. Ed. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo (1996,1997,1998): *La voluntad*. Tomo I.II.II Ed. Norma. Buenos Aires.
- Ceballos, Carlos (1985): *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Ed. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Cena, Juan Carlos (comp.) (2000): *El Cordobazo. Una rebelión popular*. Ed. La rosa Blindada. Buenos Aires.
- Ciria, Alberto y Sanguineti, Horacio (1987): *La Reforma Universitaria*. Ed. CEAL. Buenos Aires.
- Gillespie, Richard (2008): *Soldados de Perón*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (2003): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, María Isabel y Martín, Analía (2006): *Agustín Tosco, la clase revolucionaria*. Ed. Madre de Plaza de Mayo.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (2000): “Las luchas obreras. 1973 – 1976”. Documento de trabajo n° 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- James, Daniel (2007): *Resistencia e integración*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Jones, Gareth Stedman (1970): “El sentido de la rebelión estudiantil”, en Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Ed. Nuevo Tiempo. Caracas.
- Landívar, Gustavo (1979): *La Universidad de la violencia*. Ediciones De Palma. Buenos Aires.
- Levenberg, Rubén y Merolla, Daniel (1988): *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Ed. FUBA. Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (2003): *Los hechos armados*. Ed. P.I.C.A.S.O. / La rosa blindada. Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (1982): *El estado burocrático autoritario. 1966-1973*. Ed. Belgrano. Buenos Aires. .
- Polak, Laura y Gorbier, Juan Carlos (2004): *El movimiento estudiantil argentino (Franja morada 1976-1986)* Ed. Centro Editor de América Latina: Buenos Aires.
- Pérez Lindo, Augusto (1985): *Universidad, Política y Sociedad*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Perel, Raíces y Perel(1996): *Universidad y dictadura. Derecho entre la Liberación y el orden (1973/1983)* Edición Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires
- Portantiero, Juan Carlos (1973): “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Braun, Oscar (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Portantiero, Juan Carlos (1978): *Estudiantes y política en América Latina*. Ed. Siglo XXI. México.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000): *Los setentistas*. Ed. Eudeba. Buenos Aires.
- Sigal, Silvia (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Ed. Puntosur. Buenos Aires.
- Suasnábar, Claudio (2004): *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Ed. Flacso – Manantial. Buenos Aires.
- Terán, Oscar (1991): *Nuestros años sesentas*. Ed. Puntosur. Buenos Aires.
- Toer, Mario (1988): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Tomo 1 y 2, Buenos Aires, CEAL.
- Tortti, María Cristina. “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En: Pucciarelli, Alfredo, ed. *La primacía de la política*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

